



ISBN: 978-607-02-0743-3

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones
sobre la Universidad y la Educación

www.iiue.unam.mx/libros

Martiniano Arredondo (2011)

“Introducción”

en *Tutoría y mediación I*,

Patricia Ducoing (coord.),

IIUE-UNAM, México, pp. 143-147.

Esta obra se encuentra bajo una licencia Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional
(CC BY-NC-ND 4.0)

INTRODUCCIÓN

El posgrado ha ido cobrando cada vez mayor importancia en la medida en que, en un contexto de globalización, el conocimiento se valora de manera creciente como el factor fundamental que moviliza la producción y circulación de bienes y satisfactores en el ámbito económico y se convierte en la clave de la competitividad, del desarrollo y del bienestar social de los países.

En el caso del ciclo de estudios de posgrado, la tutoría tiene una importancia fundamental, ya sea que los programas estén orientados a la formación de académicos para desempeñar tareas de docencia y de investigación, o bien a la formación de especialistas y expertos en el ámbito profesional.

Como bien lo apuntan Gabriela de la Cruz y Luis Felipe Abreu, para comprender las diversas formas y modalidades que puede adoptar el proceso de tutoría en el posgrado es necesario aludir y tomar en cuenta una serie de interacciones sociales que las condicionan o determinan, más allá de las disposiciones individuales que tienen o puedan tener los actores educativos. Solamente desde una perspectiva sistémica o ecológica, como la denominan los autores referidos, se puede captar la complejidad y el alto grado de contingencia e incertidumbre implicados en los procesos y las prácticas educativas, como es el caso de la tutoría.

Estos autores señalan la necesidad de trascender a otros niveles de análisis e implicación, la aparente simplicidad que manifiesta la interacción educativa y la relación entre estudiantes y tutores, en un ámbito microsocioal muy delimitado: el mesosistema, correspondiente al programa de posgrado y a la institución; el macrosistema, relativo a políticas y pautas de los aparatos nacionales de educación y de ciencia y tecnología y el megasistema, que refiere a las políticas y tendencias internacionales en la educación y la ciencia, así como a las culturas disciplinarias que trascienden las fronteras nacionales.

Gabriela de la Cruz y Luis Felipe Abreu hacen un planteamiento de carácter general y de desarrollo teórico conceptual, en un cierto plano de abstracción que no alude al análisis de situaciones concretas, aunque es de justicia mencionar que en otras oportunidades lo han hecho de manera amplia, específicamente sobre la tutoría en el posgrado. De alguna manera se ubican, en sus propios términos, en una perspectiva macro y megasistémica, al adoptar como referente a la sociedad del conocimiento y, desde ahí, hacen la crítica de posiciones que reducen el proceso de tutoría exclusivamente a la dimensión microsocia y el papel del tutor y la asesoría a un proyecto de investigación para la obtención de un grado académico. Señalan que esa postura lleva a los egresados al dominio de una temática puntual, pero que les impide obtener el dominio panorámico de un campo de conocimiento que los habilite suficientemente para desarrollarse en la vida académica.

En sentido contrario, y con relación al propio título del trabajo, señalan que los egresados del posgrado han de ser “guardianes de la disciplina”, con capacidad y responsabilidad de mantener la integridad de su propia disciplina y no sólo de hacer investigación en un subcampo de ella, asumiendo tres papeles principales: generar conocimiento nuevo, conservar el conocimiento del pasado y del presente de su campo, y transformar el conocimiento generado y conservado, integrándolo y entendiendo su conexión con otros campos. De esa manera ubican a la tutoría como instancia o agencia de mediación de conocimientos y de conformación de redes de colaboración, más allá de la relación bipersonal alumno-tutor. De manera conclusiva, presentan y describen en forma relativamente esquemática, ocho grandes funciones de la tutoría en la perspectiva de la sociedad del conocimiento. Ésta es una elaboración teórico-conceptual que representa una aportación de sumo interés tanto para los estudiosos, como para los agentes de la tutoría en el posgrado.

Los trabajos de Graciela Pérez Rivera y de Claudia Pontón se ubican en la perspectiva sistémica aludida, en los niveles meso y micro, tomando como base los estudios realizados en el antes Centro de Estudios sobre la Universidad, en programas específicos de una misma institución, la Universidad Nacional Autónoma de México, en particular, acerca de las prácti-

cas y procesos educativos en el posgrado. En ambos casos, además de la indagación de carácter documental, se recurrió a realizar entrevistas a informantes calificados de los programas y a la aplicación de cuestionarios a los actores educativos: alumnos, profesores y tutores.

En los dos trabajos son frecuentes las referencias a Ricardo Sánchez Puentes. Por ello es pertinente señalar que él fue el promotor y organizador de esos proyectos y que, además, con una preocupación muy clara y decidida de contribuir a la construcción de una pedagogía y didáctica específicas del posgrado, centró su interés particularmente en el proceso de tutoría y en las prácticas diversas que se manifiestan en ese proceso.

El trabajo de Claudia Pontón analiza el funcionamiento de la tutoría en el posgrado de las ciencias sociales y las humanidades y la conceptualiza como una actividad académica que facilita la integración intelectual y social de los estudiantes al sistema académico y a los procesos institucionales de los programas. En ese sentido, enfatiza que la tutoría no puede analizarse como una actividad aislada, sino en el marco de un conjunto de prácticas y procesos de formación que caracterizan el ámbito del posgrado. El trabajo se basa en una investigación que estuvo centrada en el problema del abandono de los estudios y en la baja eficiencia terminal que se manifestaban en esos programas. Retomando los planteamientos al respecto de Vincent Tinto, la autora destaca la incidencia decisiva, en esos problemas, de los factores institucionales, así como en el desajuste que se da entre la dinámica institucional y las expectativas y disposiciones de los alumnos.

Claudia Pontón alude a Sánchez Puentes y asevera que la tutoría, como proceso de formación, se convierte en una pieza central de una didáctica especial para los estudios de posgrado mediante cuatro componentes: 1) la transmisión y apropiación del oficio de investigador, 2) la introducción del estudiante en una tradición científica, 3) la incorporación del *ethos* y los valores de una institución particular, y 4) la recuperación del estilo personal del investigador. Al hacer referencia a la preocupación de perfilar una metodología de enseñanza propia para el posgrado, apunta a la necesidad de definir las funciones por desempeñar tanto por el tutor como por los estudiantes, y hace el planteamiento de algunas en cada caso. Es de destacar que

hace el señalamiento de que la introducción y puesta en operación del sistema tutorial en el ámbito de las ciencias sociales y las humanidades, interpeló la práctica cotidiana y el conjunto de tradiciones sociales e intelectuales propias de esos programas.

El trabajo de Graciela Pérez Rivera y Martiniano Arredondo pretende mostrar la diversidad de prácticas en el proceso de tutoría en los programas de posgrado, así como las posibles causas de esa diversidad. Se señala que si bien puede haber diferencias entre programas de una misma área de conocimiento, esas diferencias son más contrastantes entre áreas distintas, como es el caso de los programas de las ciencias sociales y humanidades, y los de las ciencias, en particular las de carácter experimental.

Cabe destacar que en estos últimos programas, el laboratorio constituye un espacio privilegiado de formación de los estudiantes, y es normalmente en ese espacio que se da una interacción cotidiana entre éstos y sus tutores, donde se aprende y donde se inculcan y adquieren conocimientos —códigos lingüísticos y de comportamiento, así como principios y valores propios del campo disciplinario— tanto en el nivel de lo explícito como en el de lo implícito y tácito, en un intenso y prolongado proceso de convivencia y socialización, como también lo refieren Gabriela de la Cruz y Luis Felipe Abreu. En el laboratorio se da igualmente una intensa relación grupal, se constituye una comunidad de práctica y de aprendizaje, en la que las labores de tutoría al alumno se extienden y son asumidas por el propio grupo, en particular, por los otros investigadores, si los hay, así como por los técnicos académicos y los alumnos más aventajados y los propios pares.

Con frecuencia se menciona que, en el caso de las ciencias sociales y las humanidades, el seminario es la instancia formativa equivalente al laboratorio. Ciertamente, puede haber una equivalencia cuando hay condiciones similares: cuando el seminario es permanente y los alumnos se involucran de tiempo completo con sus tutores en actividades de investigación, éste puede ser una especie de laboratorio de investigación social. De hecho ocurre, particularmente en institutos y centros de investigación, pero el que los estudiantes de los programas del área social y humanística se formen en esas condiciones resulta casi excepcional.

Entre los tres trabajos hay notables convergencias en los planteamientos, si bien se distinguen por intereses específicos. En todo caso, los tres análisis resultan complementarios. En ellos hay elementos sugerentes que ameritarían un mayor desarrollo y que aportan tanto al plano teórico sobre el posgrado, como a la modificación de ciertas prácticas en la tutoría, en particular la orientada a la formación de investigadores.

Indudablemente se debe reconocer que ha sido un acierto la iniciativa de reunir diversos trabajos sobre la temática de la tutoría, tanto en sus aspectos generales como en los diferentes niveles en que está organizado el sistema educativo.

Martiniano Arredondo

Instituto de Investigaciones
sobre la Universidad y la Educación, UNAM